

Version : - UN LANCE DESGRACIADO -

Llegamos a la estación de Baeza, donde el catalán se bajó del coche. Don Nemesio y yo permanecemos en él. Sonó la campanilla, dio el mozo la voz a los viajeros, se oyó el estrépito de las portezuelas al cerrarse, y nuestro catalán no parecía. Don Nemesio experimentó viva inquietud.

¡ Caramba, cómo se descuida el señor de Puig !

Arrancó el tren y comenzó majestuosamente a separarse de la estación, y mi compañero de viaje seguía gritando a la ventanilla :

- ¡ Puig ! ¡ Puig !

Al fin se dejó caer rendido en el asiento, con la consternación pintada en el semblante.

- ¡ Válgame Dios ! ¡ Válgame Dios ! ¡ Pobre señor !

Y principió a hacer comentarios tristísimos acerca de aquel lance desgraciado. No me parecía a mí tan lamentable como a él, pero le seguí el humor, deplorándolo amargamente.

- ¡ Pobre señor !... ¡ y mañana tenía que presentarse sin falta al presidente de la Audiencia ! Yo no comprendo cómo estos hombres se descuidan... Bien es verdad que si una necesidad apremiante... ¡ Vaya por Dios ! y vea V<sup>d</sup>, Sanjurjo, las botas y el sombrero allí sobre la red...

D. Nemesio miraba con ojos enternecidos aquellas prendas.

- Se ha quedado el pobre señor con gorra y zapatillas, sin abrigo alguno, sin maleta... Se me ocurre una cosa. En la primera estación dejamos estos efectos al jefe y le telegrafiamos, ¿no le parece a V<sup>d</sup>?

Encontré razonable la proposición, y como lo pensamos lo hicimos tan pronto como el tren se detuvo un instante. Cumplido este deber de humanidad, volvimos de nuevo al coche con la satisfacción que se experimenta siempre que se lleva a cabo una acción buena, y principiamos a departir alegremente, escuchando yo con más atención que antes los pormenores biográficos en que se anegaba el propietario de Simancas. La luz matinal, esplendorosa ya, y la perspectiva de llegar pronto nos animaban. Sacó D. Nemesio una maquinita con espíritu de vino y se puso a hacer chocolate que tomamos con increíble apetito y alegría.

Pasaron volando cuatro o cinco estaciones más. Llegamos a Andújar.

- ¡ Hola, señores ! ¿ Cómo se va ?, dijo una voz, y al mismo tiempo asomó por la ventanilla el rostro cetrino del catalán, esta vez risueño y desencogido, mirándonos con ojos benévolos.

D. Nemesio y yo quedamos petrificados y nos dirigimos una mirada de angustia sin contestar al saludo.

- Buen día, ¿ eh ? ... ¿ Se ha tomado chocolate, por lo que veo ?... Nosotros nos hemos desayunado a la catalana... Vienen ahí unos paisanos del mismo Reus ¿ Sabe ?... Tomamos una copita de ojén y luego una butifarrita.

Armando Palacio Valdés,  
La hermana San Sulpicio.